

Las bibliotecas escolares y la alfabetización ante la cultura digital

Manuel Area Moreira

Universidad de La Laguna

Libros, alfabetización y democratización del conocimiento

Los libros son parte esencial de la sociedad humana desde hace más de 3.000 años. En este periodo de tiempo han ido adoptando distintos soportes físicos: tablillas de arcilla, de barro, de madera, papiros, pergaminos, papel. La importancia del libro en todas las civilizaciones históricas –desde Mesopotamia hasta el presente- es indiscutible y, en particular, la cultura europea de la modernidad ilustrada no habría existido sin la tecnología de la imprenta. Durante los siglos diecinueve y veinte los libros, junto con otras publicaciones periódicas como los periódicos, permitieron democratizar la información y el conocimiento. Sin los documentos impresos las ideas y el pensamiento progresista y democrático de los dos últimos siglos no hubiera sido posible expandirlos por el planeta.

Tradicionalmente las bibliotecas han sido consideradas como los santuarios de la cultura de los libros. En sus diversos formatos (libros de lectura, enciclopedias, cuentos, libros ilustrados, diccionarios, atlas,...) eran clasificados, custodiados y prestados para ser leídos bien en las salas de la propia biblioteca, bien en la intimidad del hogar. La condición necesaria e imprescindible para poder acceder al contenido y conocimiento registrado en las páginas de la obra impresa era ser alfabeto, es decir, poseer las habilidades para la decodificación e interpretación del texto escrito. Quien no fuera alfabeto, es decir, quien no tuviera los conocimientos y destrezas para leer y escribir textos escritos en las cartas, en los libros, en los periódicos, o en cualquier tipo de documento en papel, entonces, quedaba al margen de la promoción social, económica y cultural. Ser analfabeto incrementaba sus opciones de marginación y retraso social.

La escuela, como institución social moderna, nació como consecuencia del desarrollo de la cultura impresa del siglo XIX. Ésta asumió, entre otras tareas, la de capacitar, formar o alfabetizar en los códigos de la lectoescritura a los niños y las personas adultas. Enseñar a leer, escribir y contar durante muchas décadas fue la razón que justificaba la existencia de la escuela como institución. Por ello, una de las funciones clave de la escolaridad desde hace más de un siglo es precisamente la alfabetización, entendida, en un sentido amplio, como la capacidad para decodificar (leer) y codificar (escribir) los símbolos de la cultura.

La escuela es pues una institución fundamental para ofrecer igualdad de oportunidades culturales a la población y, en consecuencia, para democratizar la cultura. Asimismo las bibliotecas municipales/públicas, de forma paralela a la actuación de las escuelas, fomentaron la oportunidad de complementar la formación que cualquier individuo recibía en el sistema escolar. La lectura de libros en una biblioteca era sinónimo, no sólo de ocio y disfrute literario, sino también de autoformación.

Como primera idea podríamos afirmar que las bibliotecas y las escuelas han sido dos instituciones sociales que se han necesitado, que se han complementado mutuamente. Las bibliotecas ofrecían los libros y las escuelas formaban a los lectores. Las bibliotecas, sobre todo las públicas, democratizaban el acceso a las obras impresas, y las escuelas democratizaban la alfabetización, es decir, la adquisición de las competencias y habilidades de acceso al conocimiento simbólicamente codificado en los libros.

Cultura digital y alfabetización en la escuela del siglo XXI

Con la expansión a mediados del siglo XX de la denominada cultura audiovisual a través del cine y la televisión, pero sobre todo con la revolución informática y de las telecomunicaciones ocurrida en el umbral del siglo XXI mediante los ordenadores, Internet, la telefonía móvil, los videojuegos,..., han emergido nuevos soportes y formas de codificación, almacenamiento y distribución de la información bien diferenciados de los utilizados por los soportes impresos. La tecnología digital genera formas de representación de la cultura inviábiles en los libros tales como son el multimedia, el hipertexto, la interactividad, o la tridimensionalidad que provocan y demandan nuevas necesidades formativas o de alfabetización en los sujetos.

Los tiempos están cambiando de forma acelerada y los agentes educativos somos conscientes de que la escuela no puede seguir dando la espalda a las nuevas formas culturales, de comunicación, de difusión y acceso a la información que generan las tecnologías digitales. Ayer ser alfabeto era dominar los procedimientos de acceso a la cultura impresa, saber manejarse ante la simbología y la gramática alfanumérica, poseer las competencias de la lectoescritura. Hoy ser alfabeto es todo eso, y además, requiere ser competente en el uso inteligente de las tecnologías y de las nuevas formas culturales que las acompañan: buscar información en la WWW, participar en foros y redes virtuales, escribir en blogs y wikis, colaborar y trabajar en entornos digitales, emplear los recursos de la Web 2.0, comunicarse mediante SMS o email, etc..

En la cultura multimodal del siglo XXI en la que la información está en todas partes fluyendo constantemente, una persona alfabetizada debiera dominar todos los

Fig. 1 DIMENSIONES Y COMPETENCIAS DE LA MULTIALFABETIZACIÓN

DIMENSIÓN INSTRUMENTAL	Saber acceder y buscar a información en distintos tipos de medios, tecnologías, bases de datos o bibliotecas	Adquirir las habilidades instrumentales para emplear cualquier tipo de medio, (impresos, audiovisuales, digitales)
DIMENSIÓN COGNITIVA	Saber transformar la información en conocimiento (habilidades de selección, análisis, comparación, aplicación,)	Saber plantear problemas, analizar e interpretar con significado la información
DIMENSIÓN COMUNICATIVA	Saber expresarse y comunicarse a través de múltiples lenguajes y medios tecnológicos	Tener las habilidades y conocimientos para crear documentos textuales, hipertextuales, audiovisuales, y multimedia, así como saber interaccionar con otros en redes ...
DIMENSIÓN AXIOLÓGICA	Saber usar ética y democráticamente la información	Adquirir actitudes y valores críticos y éticos sobre la información y la comunicación

códigos, formas expresivas de cada uno de los lenguajes de representación vigentes (el textual, el audiovisual y el digital), así como poseer las competencias para seleccionar la información, analizarla y transformarla en conocimiento. El problema surge en cómo integrar en una propuesta curricular global el conjunto de los procesos alfabetizadores en los distintos tipos de lenguajes y modalidades de representación de la información. Una de las propuestas más sugerentes es el concepto de *multialfabetización*. Este nuevo concepto de alfabetización múltiple, o multialfabetización (ver figura 1) focaliza su atención en la adquisición y dominio de destrezas centradas en el uso personal, social y cultural de múltiples herramientas y lenguajes de representación de la información como práctica social, y no solamente, en las habilidades instrumentales de utilización de las distintas tecnologías. Esto implicaría que un sujeto multialfabetizado:

- dispone de las habilidades para el acceso a la información y para el uso de cualquier recurso tecnológico sea impreso, audiovisual o digital
- posee las capacidades cognitivas para transformar la información en conocimiento
- es capaz de utilizar los lenguajes y formas expresivas para expresarse y difundir la información a través de cualquier medio y comunicarse con otros sujetos
- tiene interiorizados criterios y valores para el uso ético y democrático de la información y el conocimiento.

Las prácticas escolares de la alfabetización tendrían que redefinirse en el sentido de que persigan la alfabetización plena -o multialfabetización- de los niños y niñas como sujetos autónomos en función tres grandes ámbitos o dimensiones competenciales en el aprendizaje escolar del alumnado (ver figura 2):

- a) Un ámbito relacionado con *aprender a buscar, localizar y comprender la información* empleando los recursos de Internet,
- b) otro ámbito vinculado con *aprender a expresarse mediante distintos tipos de lenguajes, formas simbólicas y tecnologías* y, en consecuencia, con saber difundir públicamente las ideas propias sea mediante presentaciones multimedia, blogs, wikis o cualquier otro recursos digital, y
- c) *aprender a comunicarse e interactuar socialmente* con otras personas a través de los recursos de la res (email, foros, videoconferencias, etc.).

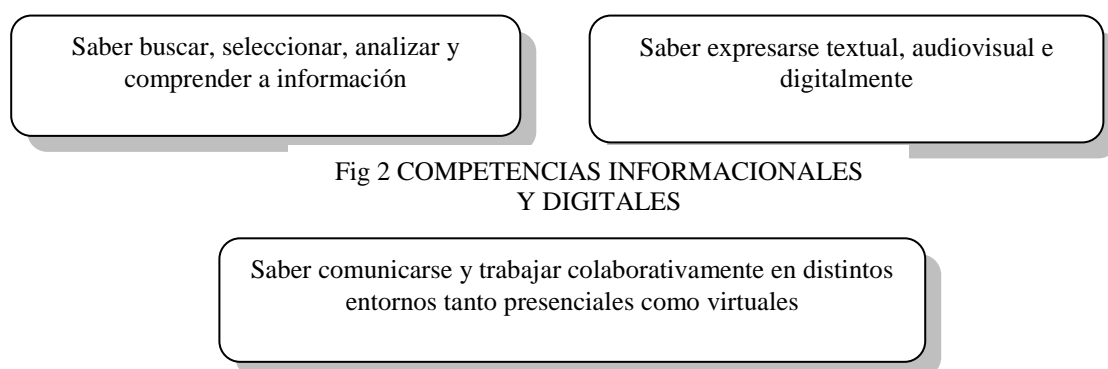


Fig 2 COMPETENCIAS INFORMACIONALES Y DIGITALES

La introducción de las TIC (Tecnologías de la Información y Comunicación) en las escuelas es una prioridad de las políticas educativas europeas y una necesidad formativa de los ciudadanos del futuro. Por ello, desde hace más de una década se están desarrollando planes gubernamentales en el contexto español (por ejemplo, en Canarias, el Proyecto Medusa, y recientemente a nivel nacional, el Programa Escuela 2.0) destinados a llenar los colegios y las aulas de todo tipo de tecnología digital como son los miniportátiles, las pizarras digitales interactivas, el acceso a Internet mediante Wifi, Paralelamente el profesorado es consciente de esta problemática y reclama mayor formación para el uso pedagógico de las tecnologías digitales. Las editoriales de los libros escolares están desarrollando proyectos de distribución de los materiales didácticos a través de la WWW... Por otra parte, en la última reforma legislativa del sistema escolar español, materializada en la LOE, se ha incorporado una competencia básica denominada “Tratamiento de la información y competencia digital”.

En este tiempo que se avecina de omnipresencia de las tecnologías digitales en los centros escolares ¿tiene sentido y utilidad seguir manteniendo una biblioteca escolar en los centros educativos?, si el libro impreso en papel, parece tener los días contados en nuestra sociedad, ¿por qué entonces hemos de seguir defendiendo que sigan abiertos espacios escolares específicamente dedicados a los libros?, ¿cuál o cuáles serían las funciones pedagógicas y relevancia educativa de las bibliotecas escolares?.

Desde mi punto de vista la educación básica debe ser ante todo una oportunidad para obtener experiencias valiosas y significativas con la cultura en sus múltiples expresiones - textuales, icónicas, auditivas, audiovisuales, digitales-. Por ello, sería necesario que las escuelas, además de contar con todo tipo de aparatos digitales (cañones de proyección multimedia, pizarras digitales y ordenadores) debieran contar con bibliotecas en las que estarían disponibles libros de lectura infantil y juvenil, revistas, libros ilustrados, enciclopedias, textos literarios así como textos escolares para las distintas materias y asignaturas,...

Considero que la escuela en general, y específicamente sus aulas, debieran proporcionar al alumnado no sólo aprendizajes basados en la utilización de la tecnología digital, sino también múltiples y diversas experiencias de acceso y uso de la cultura impresa. De este modo, cada escuela y cada aula debiera ser una especie de “centro de recursos para el aprendizaje” que proporciona experiencias de aprendizaje multimodales tanto con tecnologías impresas, audiovisuales como digitales. Estos “centros de recursos” variados podrían ser las bibliotecas escolares. Lo cual significará que el papel y funciones de dichas bibliotecas, y del profesor bibliotecario debe cambiar.

Una biblioteca escolar no debiera ser, en consecuencia, un mero almacén de libros, de cuentos o de enciclopedias, y las tareas del bibliotecario no debieran reducirse únicamente a la catalogación, préstamo y control de dichos fondos bibliotecarios. La biblioteca escolar, entendida como un centro de recursos del aprendizaje significará:

- ofrecer y asesorar al profesorado en la selección de recursos de diverso tipo (impresos, audiovisuales, digitales) para las actividades pedagógicas que se desarrollen en el centro y en las aulas
- planificar y desarrollar actividades de formación (o multialfabetización) en la utilización de las distintas bases de datos o recursos de información disponibles no sólo en papel, sino también en formato digital y que están disponibles a

través de Internet. Es decir, formar tanto al profesorado del centro como al alumnado en las competencias para buscar información

- ser un espacio físico para sea visitado por el alumnado bien en tiempos de ocio o de actividad académica
- establecer contactos e intercambios con otras bibliotecas escolares y/o públicas del entorno

La biblioteca escolar recuperará su papel y función pedagógica en la escuela del siglo XXI, si se transforma en un centro de recursos que ayude al profesorado a desarrollar un modelo de enseñanza que asuma principios como los siguientes:

- Incorporar y entender la alfabetización no sólo en lectoescritura, sino también en el desarrollo de competencias audiovisuales, digitales e informacionales. Esto significa formar al alumnado para que pueda reconstruir y dar significado a la multitud de información que obtiene extraescolarmente en las múltiples tecnologías digitales de la sociedad del siglo XXI y desarrollar las competencias para utilizar y expresarse de forma inteligente, crítica y ética.
- Cuestionar el monopolio del libro de texto como fuente única del conocimiento y estimular en el alumnado la búsqueda de nuevas informaciones a través de variadas fuentes y tecnologías, así como la reflexión y el contraste crítico permanente de los datos.
- Plantear una metodología de enseñanza que favorezca procesos de aprendizaje constructivista a través de métodos de proyectos donde los propios alumnos articulen planes de trabajo y desarrollen las acciones necesarias de búsqueda de información en distintas fuentes bibliográficas tanto sea en la biblioteca escolar como en Internet.
- Favorecer y desarrollar actividades que requieran a los estudiantes que aprendan a expresarse y comunicarse a través de recursos tecnológicos y empleando diversos formatos textuales, hipertextuales, multimedia y audiovisuales.
- Emplear la tecnología para generar procesos de aprendizaje colaborativo entre los alumnos de la clase y entre clases geográficamente distantes, y no sólo como un recurso de aprendizaje individual.
- Asumir que el papel del docente en el aula debe ser más un organizador y supervisor de actividades de aprendizaje que los alumnos realizan con libros y tecnologías, más que un transmisor de información elaborada.
- Considerar que la alfabetización es multimodal, es decir, el proceso alfabetizador debe desarrollar las competencias en múltiples lenguajes y medios, y debe partir de las experiencias culturales que el alumnado adquiere extraescolarmente.
- Planificar el proceso y las actividades de alfabetización informacional, audiovisual y digital como una tarea integrada y transversal en el desarrollo del curriculum de todas las materias. Es decir, el proceso de multialfabetización no debe ser planificado como una acción separada y al margen de los contenidos y objetivos curriculares que se desarrollan en el aula.

Las bibliotecas escolares: ¿últimos escenarios para la supervivencia de la cultura impresa?

Hace solamente diez años afirmar que los libros en papel podrían desaparecer de las escuelas y los hogares hubiera sido impensable. Sin embargo, existen ya muchas evidencias que empiezan a hacer viable esta hipótesis. Vivimos en un tiempo en que muchos anuncian la inevitable desaparición del papel con la llegada de los ebooks y otros aparatos electrónicos de lectura. Son los adultos quienes consumen libros de lectura en papel, pero no así los adolescentes y jóvenes. Éstos por el contrario invierten su tiempo de ocio en el uso de distintas tecnologías digitales para usos diversos: bajar música, ver películas o series de televisión on line, conversar con otros amigos en redes sociales, jugar a través de Internet, consultar sitiosweb diversos, etc. La cultura en papel está desapareciendo de las prácticas de consumo de las nuevas generaciones de jóvenes que son usuarios de todo tipo de artilugios con pantallas - sean en formato televisión, videojuego, móvil o computadora- y es previsible que, en pocos años, las obras impresas sean una reliquia del pasado de modo que en los hogares existan múltiples tipos de tecnologías, pero no libros en papel.

Intuyo que, a medio plazo, los centros educativos serán uno de los escasos escenarios de supervivencia del material impreso –junto con las Bibliotecas Públicas- en la sociedad de la cultura digital. Desde mi punto de vista la escuela actual y del futuro tiene que ser el espacio social donde convivan y se apoyen mutuamente los libros con las tecnologías digitales, donde se forme (o alfabetice) al alumnado para que sea capaz de emplear indistintamente los recursos y saberes tanto de la cultura impresa como de la digital. En consecuencia, las bibliotecas escolares debieran seguir cumpliendo el papel de garantes y dinamizadoras de la experiencia de la lectura. Las pantallas ofrecen experiencias rápidas e hipertextuales de acceso a la información, pero son los libros quienes permiten experiencias de lectura larga, pausada y reflexiva. Para los educadores lo relevante debiera ser que los niños y niñas obtengan muchas y variadas experiencias de aprendizaje con todos los medios y tecnologías que dispone nuestra sociedad. Actividades como leer libros, usar enciclopedias y diccionarios, escribir textos, ver videos, buscar en bases de datos digitales, elaborar archivos multimedia, ver y analizar productos televisivos, crear sitiosweb, comunicarse mediante email y/o foros, ... que sean valiosas cognitivamente y emocionalmente.

En definitiva lo que está en juego no es solamente cambiar unos materiales educativos del pasado (los libros de texto en papel) por otros sofisticados tecnológicamente, sino formar adecuadamente al alumnado como ciudadanos cultos, críticos y preparados para afrontar las incertidumbres y características multimediáticas del siglo XXI y ello significará cambiar las formas de enseñar, así como replantear y redefinir qué significa educar para una cultura compleja. En este proceso, las Bibliotecas Escolares, entendidas como centros de recursos dinamizadores del aprendizaje escolar estrechamente vinculadas a proyectos innovadores del profesorado, tendrían mucho que aportar.

Bibliografía

- Area, M. (2001): “La alfabetización en la cultura y tecnología digital. La tensión entre mercado y democracia”. En M. Area (Coord): *Educación en la sociedad de la información*. Bilbao: Descleé de Brouwer.
- Area, M.; Gros, B. y Marzal, M. A. (2008): *Alfabetizaciones y TIC*. Síntesis, Madrid.
- Bautista, A. (2007): “Alfabetización tecnológica multimodal e intercultural”. *Revista de Educación*, 343. Mayo-agosto 2007, pp. 589-600
- Cope, B. y Kalantzis, M. (2009): ‘Multiliteracies: New Literacies, New Learning’, *Pedagogies: An International Journal* 4 (3), pp. 164 – 195.
- Gutiérrez, A. (2003): *Alfabetización digital. Algo más que ratones y teclas*. Barcelona, Gedisa.
- Lankshear, C. y Knobel, M. (2008). *Nuevos alfabetismos: su práctica cotidiana y el aprendizaje en el aula*. Madrid: Ediciones Morata.
- Monereo, C. (coord.) y otros (2005): *Internet y competencias básicas. Aprender a colaborar, a comunicarse, a participar, a aprender*. Barcelona, Graó.
- NLG (New London Group) (1996): “A Pedagogy of Multiliteracies: Designing Social Futures” *Harvard Educational Review*, 66(1), Disponible en http://wwwstatic.kern.org/filer/blogWrite44ManilaWebsite/paul/articles/A_Pedagogy_of_Multiliteracies_Designing_Social_Futures.htm
- Snyder, I (Comp.) (2004): *Alfabetismos digitales. Comunicación, Innovación y Educación en la era electrónica*. Málaga, Ediciones Aljibe.